

PINTURA ESCOLAR EN LA PREPA, 1975

Sergio Ignacio Martínez Martínez¹

Era septiembre de 1975, acababa de ingresar a la “Prepa Petróleos”, como se le llamaba popularmente a la escuela de bachillerato del Centro de Enseñanza Media de la UAA. Dentro del plan de estudios vigente tenía que tomar una materia artística. Revisé las opciones disponibles y elegí el taller de artes plásticas. Lo dirigía el maestro Ismael Martínez Guardado, entonces un joven de unos treinta y cinco años, ahora un reconocido y prolífico artista plástico zacatecano. En el taller tenía un ayudante, de quien desgraciadamente no recuerdo su nombre. A lo largo del semestre estuvieron haciendo serigrafías mientras nosotros recibíamos instrucción sobre cuestiones básicas sobre pintura, como teoría del color y composición. El profesor luego nos puso a hacer bocetos con pintura para acuarela sobre un bloque de papel de dibujo en el que plasmábamos libremente

1 Profesor jubilado del Departamento de Ingeniería Civil del Centro de Ciencias del Diseño y de la Construcción.

nuestras ideas. La cuestión era que de uno de esos bocetos íbamos a realizar una pintura que serviría como proyecto final y a la que expondríamos en una exhibición pública al final del semestre.

Trabajando en mi boceto final, comencé a ponerle una antena parabólica al techo de un edificio. El profesor la vio y me dijo que eso era un exceso, que ese detalle le parecía infantil. Estuve de acuerdo con su consejo y se la quité. Terminé mi boceto y procedí, bajo sus instrucciones, a preparar una tela sobre un marco de madera que luego se pintó de blanco. Después pasé mi boceto a la tela usando la técnica de las coordenadas. Luego lo pinté con los mismos colores que había usado en el boceto. Una vez seca la pintura en la tela, se le aplicó una especie de barniz para protegerla.

Llegó el gran día, el maestro Guardado y su ayudante colocaron nuestras obras alrededor del primer patio del Edificio “Jesús Gómez Portugal”. Era una tarde de enero de 1976, el rector contador público Humberto Martínez de León, primero de la UAA, y otros invitados, fueron a la inauguración de la exposición. Entre ellos estaba el doctor Marco Antonio Cabrera Fajardo, médico reconocido en la ciudad, a quien yo conocía porque mi padre, en su faceta de pintor de brocha gorda, le solía hacer trabajos en su casa, y porque a lo largo de mi vida, me había atendido. Mi cuadro estaba apoyado en la primera columna, al lado izquierdo de la entrada principal del edificio, ahí comenzó la comitiva su recorrido. Si no recuerdo mal, el maestro Guardado me presentó. El rector me preguntó sobre mi pintura, sobre lo que representaba. La pintura tiene dos partes, todavía la conservo, una en la que quise utilizar perspectiva, en ella hay cinco manzanas, cuatro con un edificio y la otra con un parque. La otra parte, es una sección vertical del terreno bajo las construcciones en la que, mediante triángulos, rectángulos y cuadrados traté de representar las instalaciones subterráneas de la ciudad.

En el momento de la explicación tuve dificultades; sin embargo, el rector pareció satisfecho. Enseguida me preguntó sobre lo que yo quería estudiar. En ese entonces yo no me había decidido, era arquitectura o ingeniería civil. “Eso explica tu interés en el tema”, me dijo y me felicitó. La comitiva siguió recorriendo

la exposición, preguntando a mis compañeros sobre sus obras. Yo estaba emocionado, no era fácil para un estudiante hablar con un funcionario de la Universidad y mucho menos con el mismísimo rector. Así que al conocerlo en persona y luego en semestres posteriores recibir dos o tres de sus cartas de reconocimiento por mi promedio me ayudó a apreciar el valor de mi trabajo escolar y a anhelar alcanzar nuevas metas más allá de la educación preparatoria.

Cuando terminé la prepa me fui a estudiar a la Facultad de Ingeniería de la UNAM. En la Ciudad de México soñaba con regresar a mi terruño, a la UAA, a aportar mi contribución en la construcción de un mejor Aguascalientes. Hasta llegué a poner, dentro del estuche de la calculadora programable TI-59 que usaba, el antiguo logo de la UAA, formado por sus iniciales, redondeadas, fusionadas, que me parecían formar un elefante. Eventualmente regresé y pasé casi toda mi vida profesional como académico en la UAA, pero nunca más volví a hablar con el contador público Martínez de León, creo que me faltó hacerlo.



Fotografía propiedad de Sergio Ignacio Martínez Martínez. Cuadro de autoría propia.

